



El Boletín

AÑO XXXVII

ABRIL A JUNIO DE 1972

NUMERO 2

SEMINARIO EVANGELICO --- RIO PIEDRAS, PUERTO RICO

EL MOVIMIENTO ECUMENICO EN PUERTO RICO

POR: RDO. GILDO SANCHEZ

Y AHORA, ¿QUE?

POR: JOSE ARACELIO CARDONA

Y AHORA, ¿QUE?

Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas. Josué 1:9

He aquí yo os envío como ovejas en medio de lobos; Mateo 10:16b

Distinguido Sr. Presidente de la Junta de Síndicos y demás integrantes de la misma, Sr. Presidente del Consejo Académico, Sr. Decano y compañeros de cátedra, miembros de la Clase Graduanda de 1972, hermanos y amigos de las diversas congregaciones que nos honran con la visita en tan significativa ocasión: Es paradójico y hasta irónico que comparezcamos ante ustedes, jóvenes graduandos. Este es el remate de una serie de actividades académicas que podrán llamarse una prolongación de las tareas del salón de clase. La paradoja y la ironía consiste en que nosotros, los profesores, que poseemos tan pocos recursos materiales como espirituales, tuvimos el atrevimiento de darnos orientación, de manera que en esta noche pudiéseris recoger algún fruto de la vendimia del Señor. Y la paradoja se hace más patente, porque ante la debilidad del hombre, en este caso la nuestra, se intercala la acción providencial de Dios, que a mi entender, es la actividad real en el universo. Después de todo, Dios está actuando y enjuiciando todo quehacer de los hombres. En este proceso, el humano, o es colaborador o es detractor en los procesos divinos. Por lo tanto, en el marco de lo paradójico, puede que sencillamente, nuestra voz sea la del que clama en el desierto, para luego perderse en el vacío. O, por lo contrario, puede que sea la voz de Dios que nos llame a juicio, en la más seria reflexión de lo que la hora que vivimos demanda de todos los cristianos.

El momento es muy propio para hacer, aunque sea una mera reflexión, de la tarea del ministerio. Vosotros, jóvenes graduandos, habéis trabado relación con las sinuosidades y por las muy a veces torturantes disciplinas académicas. Los profesores estamos contestes que en nuestra enseñanza les hemos dado muy poco de tanto y tanto que vosotros necesitáis. En el estudio de la historia de la iglesia, ustedes encontraron que ésta ha sido el resultado

de luchas intestinas, la brega con lo que algunos llaman "herejías", del uso de fuerzas extrañas a la naturaleza de las demandas divinas, dentro del marco de la acción redentora de Dios. Por eso, muy sabiamente, una de las bases de algunas, sino de todas las denominaciones, es que el creyente, al ser miembro de una de éstas pertenece a la iglesia de Dios, pero que ninguna de ellas en sí es toda la iglesia de Dios. Es posible que alguno entre vosotros fuiste forjado en la trinchera de una fe infantil e irreflexiva, pero que los estudios teológicos hayan abierto vuestra mente en nuevas avenidas, que, aunque puedan ser ciertas o falsas, o simplemente útiles para una época, os hayan provocado la búsqueda más profunda a la reflexión sistemática y activa de tal fe. Es posible que ahora podáis contemplar un mejor criterio de lo que es Dios y la pertinencia de Este en vuestra vida, que tengáis ideas más clarificadoras de Jesucristo y su obra redentora, del proceso creador, de la antropología en términos del pecado y sus consecuencias, de lo que es la sociedad en que vivimos. Las disciplinas prácticas os proveyó un vasto campo nuevo, con herramientas de gran utilidad para bregar con las dificultades y con los problemas particulares de vuestra feligresía.

Si bien es cierto que en la agonía de vuestra preparación aún se os quedaron múltiples problemas por resolver, como es natural en una institución que en tres años se ve precisada a bregar con estudios tan vastísimos, aun con lo poquísimo que habéis obtenido, urge que contestéis la siguiente pregunta: y ahora, ¿que? La respuesta a tal interrogante debe ser para ustedes de la más honda preocupación. La manera de darle solución puede constituir una acción nociva, llena de extrema toxicidad, o puede constituir el antídoto y las bases fuertes y constructivas para la iglesia del futuro. En ustedes está seleccionar entre la muerte o entre la vida.

Uno de los fenómenos que más acosa a los seres humanos es la duda. El hecho de darse en tan variadas y diversas circunstancias indica que ésta se ha asociado tanto con ciertas negatividades que el pueblo ha ido deformando la parte constructiva de esa palabra. Un diccionario la describe como "vacilar entre opiniones", "vacilar en creencias", "estar indeciso" "tener desconfianza", "temer". Desgraciadamente, es en el sentido negativo de la duda que se puede acusar a instituciones y a rectores del pensamiento y de la acción de estar preparando a los líderes del mañana.

En esta ocasión voy a usar el término en su sentido creador. Si bien es cierto que la duda, en su sentido negativo destruye y mata, en su sentido creador, construye y vivifica. Cuando una persona dice que no cree en una cosa, pero se queda ahí, sin preocupación, sin tratar de entender la situación, y ver sus posibilidades, ya esa persona queda inútil y posiblemente muerta. Por lo contrario, la duda que empuja a la investigación, a la agonía con las ideas y con las acciones, a la tranquila desesperación, va poniendo la segura base de cosas significativas. La duda creadora es el presupuesto básico de la historia, del estudio de la teología, de la Biblia y de todos los grandes factores de la humanidad.

¿Quiere decir esto que todo hay que dudar y así manejar los asuntos de la vida? De ningún modo. Entiéndase bien lo que quiero decir. No hay cosa que cause más disgusto que uno toparse con un ministro que diga, que predica muchas cosas que él no cree. Un ministro sin convicciones profundas debe abandonar este trabajo y dedicarse a otros menesteres. El púlpito no es lugar para que el predicador exhiba una mente en confusión; el púlpito es para confirmar aquello que se ha posesionado de ustedes como la verdad. Pero no olviden, distinguidos oyentes, que a la verdad se llega por ese proceso de la duda creadora y significativa. En esta noche venimos a repudiar la duda que no fructifica, y a señalar, que se quiera o no, todo acto de fe legítima, es un acto de duda creadora, precio que pagamos por ser pecadores. Cuando Dios se nos ofrece en su amor profundo, enseguida pensamos si aceptarle o rechazarle.

La tarea más difícil del maestro, principalmente en nuestro caso, no consiste en llenarle la cabeza del estudiante de información con el propósito que pertenezca a un determinado grupo religioso, o a un grupo ideológico, o a un tipo de filosofía. Tampoco consiste la tarea principal del maestro, en crear la duda anestesiante, que empobrece y que mata. La tarea más difícil del maestro es equipar al estudiante lo mejor que pueda, para que dicho estudiante haga un serio confrontamiento con la duda creadora, que sirva para ahondar la fe, para aceptar con todas las consecuencias las cosas que le son caras, hasta que, también a base de la duda creadora, encuentre mejores soluciones a los problemas, que a él como persona, y como miembros de la sociedad, le hagan más significativo.

Permitidme documentar estas afirmaciones con dos versos de la Biblia, de los muchos que podrían usarse. A la muerte de Moisés, el pueblo necesitaba un director, y fue escogido Josué. Dios sabía que el nuevo jefe del pueblo iba a plantearse el problema del cual padecemos todos: ¿podremos realizar la tarea para la cual somos escogidos? ¿Son nuestras fuerzas suficientes? Poseemos los poderes necesarios para emprender las grandes y graves responsabilidades de la tarea a realizarse? En toda empresa, no importa de la naturaleza que sea, tenemos que bregar con el aguijón de la incertidumbre, antes de reafirmarnos en nuestros propósitos. Por eso Josué tuvo que oír de Dios: esfuézzate y sé valiente. Luego le vuelve a decir: y sé muy valiente. Esto no bastó a Josué. Dios le dio la certidumbre, pero el nuevo caudillo, aun la siguió dudando, a pesar que había hablado el que jamás se equivoca, pero que le da al hombre la libertad de la equivocación. Josué no sabía el campo de la acción, y aun vacilaba si le era posible derrotar al enemigo, a pesar de haber sido seleccionado por Dios. Por eso, envió Josué dos espías a Jericó para reconocer la tierra, porque no estaba seguro con qué clase de enemigo se iba a enfrentar.

En el Nuevo Testamento, se dice que Jesús, con verbo admonitivo, dijo a sus discípulos: He aquí yo os envío como ovejas en medio de lobos. ¡Qué hermoso símil! ¡Qué gran oportunidad para la función de la duda creadora! ¿Qué puede hacer una oveja, inerme, mansa, sin garras frente al lobo feroz, de dientes afilados, de fuerza descomunal? La contestación racional, la que se espera del oyente, es que la oveja no podrá competir, que en esa lucha, las posibilidades de triunfo de la oveja se reducen prácticamente a cero. ¿Qué podrían hacer aquellos discípulos, sin armas, que se les advirtió que estarían frente a la muerte física en cada segundo de la existencia terrenal, sin los poderes que da la sociedad? Yo estoy seguro que los discípulos se quedaron perplejos y, ¡quién sabe cuantas sombras de fracaso pasaron por las mentes de aquellos primeros seguidores de Jesús! En Judas cruzó la duda que destruye y se suicidó. Pero en Pedro, en Pablo y en los otros hubo el asalto de la duda que construye y reconstruyeron todo un mundo.

Es un hecho que los cristianos tenemos que responder en obediencia a Dios y marchar hacia lo que desconocemos. Pero es la certeza de Dios mezclada con nuestras dudas lo que ha hecho po-

sible lo que denominamos la iglesia. Y es a ésta a la cual quiero dirigir vuestra atención en este momento.

La estructura del mundo de hoy es demasiado compleja. Son miles de voces, de matices y de una insospechada variedad, que os llaman a su militancia. Todo el mundo reclama poseer la verdad y la solución a los innumerables problemas de la existencia humana. Hay una proliferación de actitudes que van estremeciendo a nuestra sociedad. Hay quienes piensan que la vida se puede vivir sin valores, como a cada quien le venga en gana. Muchos piensan que no vale la pena vivir en un mundo como el nuestro. Y es en un mundo así que está enclavada la iglesia cristiana, de la cual deseamos hacer un somero análisis.

Nos parece que en esta hora tenemos que batirnos, como seguidores de Dios ante la duda destructiva que se tiene de la iglesia y ante la duda constructiva que de la misma se puede tener. Vamos al análisis.

Vosotros sabéis que la iglesia está en entredicho, tanto de los de afuera como de los de adentro. Un gran número de personas de afuera, no sólo sospechan sino que afirman que ya la iglesia no tiene razón de ser, que ya cumplió la misión para la cual fue creada. El la ha adormecido a los pueblos para que éstos no se percaten de los apremiantes problemas de la sociedad, ella se ha entregado a los instrumentos que deforman los seres humanos. La iglesia ha callado cuando era urgente que hablase.

A base de un serio análisis, muchas de las observaciones aquí apuntadas por los que no están envueltos en la iglesia, pero que la observan, son ciertas, a causa de una triste realidad que nos debe compungir. Hay un **mea culpa** que nos pertenece. La iglesia está fundada por Dios, pero a la vez ha sido encomendada a la acción, obra y tarea de los hombres. Se nos ha llamado para ser los representantes del amor, de la justicia del Divino Creador. Nada en el mundo ha sido llamado para crear la hermandad entre los humanos como los representantes de los ministerios cristianos. Indudablemente, es inmenso el catálogo de los que han sido fieles a tales propósitos. Pero también es muy cierto que desde adentro ha habido mucha apostasía, poderes demoníacos, infidelidad a la vocación a que ha sido llamado el ministro cristiano. No es un secreto que de la iglesia se ha hecho muchas veces un comercio ilícito, y el baluarte de provechos personales, o un pedestal, en vez de ara de Dios.

Los que me escuchan en esta noche, principalmente esta clase graduanda, sentirán cierta pesadumbre, y sobre todo os asaltará la duda. La pregunta que sirve de base a este discurso, toma relieve y se hace más pertinente. Y ahora ¿qué? Ante una situación tan escabrosa, no sólo para la iglesia, sino para toda la sociedad misma que formamos, las dudas de la vocación al sagrado servicio de Dios se van acentuando. Surgen las preguntas: ¿Podré serle fiel a Dios en un mundo como el de hoy? ¿Vale la pena luchar y pertenecer a la iglesia del momento? ¿Serán las fuerzas que rodean la iglesia más poderosas que ésta y la destruirán en última instancia?

Es innegable que la iglesia ha sido convertida en diversos momentos en pedestal de los mezquinos intereses de algunos de sus componentes. Esto lo atestigua la historia. El mensaje de Jesucristo ha sido tergiversado en tantas ocasiones para sostener prejuicios y respaldar injusticias. Basta un ejemplo. Unos misioneros fueron a predicar a un grupo de gente de "color". Después de algún tiempo, uno de los del grupo se le acercó a un misionero y le dijo: Deseamos darle las gracias por habernos traído a Dios, lo único malo es que sigue siendo un Dios para los blancos, por la manera cómo ustedes actúan.

Nos parece que ustedes, los hermanos graduandos, ya han establecido la duda, si vale la pena servir a la iglesia, tan desgraciadamente pincelada negativamente, tanto por los de afuera como por los de adentro. A base de la duda creadora contestamos en esta noche que sí. De inmediato presentamos la evidencia que a nuestro juicio vosotros habéis escogido la más grande y la más noble vocación, a pesar de los vientos huracanados, y que las puertas del infierno amenacen la iglesia de minuto a minuto, de hora a hora, de día a día.

Sustentamos que la iglesia es creación de Dios, de la cual Cristo es la cabeza, y cuyo propósito es dar cumplimiento a los propósitos del Altísimo.

Frente a esta situación, se ahonda lo paradójico de la iglesia. Ella predicará una libertad y una esclavitud. Esto lo concibió proféticamente Martín Lutero cuando dijo que el cristianismo es el más libre de todos y no está sujeto a nadie, pero a la vez es esclavo y está sujeto a todos. Cuando ganamos esa libertad por la gracia de Dios, empieza nuestra obligada esclavitud. Porque somos libres, tenemos que volver los ojos hacia nuestro semejante, para

contestar la pregunta que Dios hiciera a Caín ¿dónde está tu hermano? La vida y la condición del semejante es responsabilidad nuestra. El amor de Dios hacia nosotros es acción renovadora hacia el prójimo. Por lo tanto, la iglesia, nuestra iglesia en sentido universal, debe comprometerse a las tareas que de inmediato enumeramos.

En primer término a ella le toca proclamar la libertad en Cristo que es lo mismo que decir que Cristo es la verdad. Libertad y verdad son inseparables. Con razón decía el gran Rev. Domingo Marrero que nadie puede libertar a otros sino se ha libertado a sí mismo primero.

Otro dictum muy importante es que la iglesia tienen la necesidad de recrear personas en Cristo Jesús, y que éstas sepan que la vida cristiana no fue, no ha sido, ni será un nido de rosas. La cruz de Cristo no armoniza con la complacencia de la carne. Una de las fallas de muchas iglesias es que tienen en su seno personas que aceptan intelectualmente los principios cristianos, pero no están dispuestas a vivir las experiencias cristianas. Como dijera Unamuno, hay quienes están dispuestos a dar la vida por una creencia, pero no a vivir en toda la intensidad, que puede significar dar la vida en acción por ella.

Otra de vuestras responsabilidades consiste en hacer alguna contribución para que la iglesia no sea una voz más en el mundo que vivimos, sino la voz clara y sonora que señale y se dé a la creación de la sociedad en que los hombres sean verdaderos representantes de lo que Dios quiere que ellos sean: libres y esclavos. En griego el estado se llamaba polis y la iglesia polineuma.

Voy a esbozar en forma somera la relación de la iglesia como polineuma en el medio que ha de ejercer su función. Según el criterio de algunos creyentes y de algunos teólogos, en ínfima minoría, la iglesia y el mundo son dos entidades completamente separadas. La una y la otra viven en franca hostilidad, pues al entrar en contacto la una con la otra se van desfigurando mutuamente. Se han acuñado términos especiales para indicar tal distinción. Al mundo se le llama malo, lleno de maldad, que será, apocalípticamente hablando, destruido con violencia y con fuego. A la iglesia se le llama puerta del cielo, sin manchas y sin arrugas, destinada a ser la morada final de los salvados. Según veréis, esta concepción que se basa en una separación de la iglesia y el mundo, hace que el creyente se aleje de los problemas que azotan

a la humanidad. Lo inactiva para la problemática de la sociedad. Lo convierte en ser en franca enervante fuga.

Hay otros que no separan a la iglesia y al mundo sino que aceptan, que entre ambos, hay áreas que le son comunes, pero a la vez, áreas que le son ajenas. Existen campos de acciones que no son ajenos a cada uno de esos entes, pero existen otros campos de acción que se repelen. Esta manera de pensar traiciona la creación de Dios. Ya en el libro de Génesis dice que Dios vio que lo que había hecho era bueno, que el hombre lo haya pervertido es otra cosa. El grave peligro en mirar el mundo y la iglesia juntos sólo en algunos sectores consiste en que el creyente se aleja de aquellos asuntos que él singulariza como malos y perversos, negando así la posibilidad de bregar con tales asuntos para redimirlos y transformarlos por medio de nuestra instrumentalidad en manos del Dios amante.

No obstante, compartimos la idea de los que argumentan que el mundo y la iglesia son dos círculos concéntricos, aunque entre ellos hay una variabilidad circunferencial. Al proponer la centralidad de ambos, o sea, que tienen un mismo centro, señalamos que tanto el mundo como la iglesia son creación de Dios. La diferencia entre ambos es que la iglesia es el círculo más pequeño, dentro de un círculo mayor que es el mundo. La iglesia ha sido siempre una minoría, pero eso no importa, pues si es una minoría creadora, fiel y en obediencia a Dios, podría leudar toda la masa. Sin embargo, la iglesia puede que se encoja, que cada vez sea un círculo más pequeño, una minoría sin dinámica, el resultado de nuestra infidelidad a Dios desobedientes a las demandas que exige el verdadero pueblo del Altísimo.

Esta posición de un polisneuma, en que existe un común punto de partida implica que el creyente se ve precisado en interesarse en todo lo que pasa en el mundo, aún en las situaciones más difíciles. Si la iglesia calla las piedras hablarán. Si la iglesia calla alguien vendrá a hablar por ella.

Estas reflexiones nos hace rebotar de nuevo aquello de la duda creadora. ¿Hasta dónde podría la circunferencia creadora de la iglesia adueñarse de la circunferencia de lo que llamamos mundo? Por coincidencia, tanto en un círculo, como en la teoría de la iglesia que hemos presentado en último lugar, hay una variable y un constante. En el círculo, el constante es una cifra matemática y la variable puede ser el radio o el diámetro. En la iglesia el cons-

tante es Dios, y el variable son las posibilidades de los que componemos la iglesia.

Dadas las circunstancias en que se agita la humanidad, con problemas jamás sospechados, con una angustia sin agonía, y con una agonía sin angustia, con las crecientes injusticias en todos los órdenes de la vida, con la lucha y el odio in crescendo, con la pérdida de fe en las capacidades creadoras de las instituciones que antes regían la vida, ustedes, indefectiblemente, tendréis que preguntaros, y ahora, ¿qué? El asalto de la duda es inevitable. Pero, ¿cuál de ellas? ¿La que paraliza e inutiliza al ser humano y se entierra en vida, o la duda que hará posible un ministro de Dios, siempre en lucha, dando lo mejor de sus potencialidades, para que la iglesia sea la obra que Dios ha puesto bajo vuestra responsabilidad.

Nos ha tocado vivir la hora de las grandes incertidumbres debido a los tremendos virajes que se están realizando en todos los órdenes de la vida. Muy sutilmente se nos ha ido escurriendo la tecnocracia para substituir a Dios. De una manera insospechada el odio va substituyendo el amor de manera que la palabra que muy bien describe a nuestro tiempo es recelo y sospecha. A una vida de comprensión y de mutuo entendimiento le va substituyendo una vida de fuerza, del que posea las mayores fuerzas destructivas. Al servicio desinteresado al prójimo, le substituye el servicio saturado con el ansia del poder y de la gloria. En muchas ocasiones no se da agua, ni pan, ni albergue en nombre de Jesucristo, y la iglesia no es una excepción. Hay quienes dan agua, pan y albergue para sumar más a lo que se tiene, para abarrotar más las arcas propias, o como un método de conseguir el poder por el poder mismo, pero sin preocupación por el semejante.

Seguramente, la duda creadora os hará hacer esta pregunta. ¿Qué he de hacer como ministro de Dios en esta hora tan exigente? Terminado los estudios en el Seminario, ahora, ¿qué? No tenemos una contestación categórica a estas interrogantes, pero sí podemos decir sin lugar a duda, que en el plano humano la iglesia será lo que ustedes hagan con ella. Podéis ser su sepultero, o podéis ser sus vivificadores. En vuestra mano queda el futuro de ella.

Mira que te mando que te esfuerces, etc. Josué 1:9

He aquí os envío como ovejas en medio de lobos. Mateo 10:16b

19 de mayo de 1972

José Aracelio Cardona

tante es Dios, y el variable son las posibilidades de los que componemos la iglesia.

Dadas las circunstancias en que se agita la humanidad, con problemas jamás sospechados, con una angustia sin agonía, y con una agonía sin angustia, con las crecientes injusticias en todos los órdenes de la vida, con la lucha y el odio in crescendo, con la pérdida de fe en las capacidades creadoras de las instituciones que antes regían la vida, ustedes, indefectiblemente, tendréis que preguntaros, y ahora, ¿qué? El asalto de la duda es inevitable. Pero, ¿cuál de ellas? ¿La que paraliza e inutiliza al ser humano y se entierra en vida, o la duda que hará posible un ministro de Dios, siempre en lucha, dando lo mejor de sus potencialidades, para que la iglesia sea la obra que Dios ha puesto bajo vuestra responsabilidad.

Nos ha tocado vivir la hora de las grandes incertidumbres debido a los tremendos virajes que se están realizando en todos los órdenes de la vida. Muy sutilmente se nos ha ido escurriendo la tecnocracia para substituir a Dios. De una manera insospechada el odio va substituyendo el amor de manera que la palabra que muy bien describe a nuestro tiempo es recelo y sospecha. A una vida de comprensión y de mutuo entendimiento le va substituyendo una vida de fuerza, del que posea las mayores fuerzas destructivas. Al servicio desinteresado al prójimo, le substituye el servicio saturado con el ansia del poder y de la gloria. En muchas ocasiones no se da agua, ni pan, ni albergue en nombre de Jesucristo, y la iglesia no es una excepción. Hay quienes dan agua, pan y albergue para sumar más a lo que se tiene, para abarrotar más las arcas propias, o como un método de conseguir el poder por el poder mismo, pero sin preocupación por el semejante.

Seguramente, la duda creadora os hará hacer esta pregunta. ¿Qué he de hacer como ministro de Dios en esta hora tan exigente? Terminado los estudios en el Seminario, ahora, ¿qué? No tenemos una contestación categórica a estas interrogantes, pero sí podemos decir sin lugar a duda, que en el plano humano la iglesia será lo que ustedes hagan con ella. Podéis ser su sepultero, o podéis ser sus vivificadores. En vuestra mano queda el futuro de ella.

Mira que te mando que te esfuerces, etc. Josué 1:9

He aquí os envío como ovejas en medio de lobos. Mateo 10:16b

19 de mayo de 1972

José Aracelio Cardona